Arquitectura de la Casa

Corría el año 1889 y el día 9 de Julio cuando González se casaba con Amalia Luna Olmos, hija de doña Elena Olmos, perteneciente a una acomodada familia cordobesa y de Natal Luna, un acaudalado riojano, acérrimo enemigo de la causa montonera, a tal extremo, que le fue ofrendada una de las orejas del "Chacho" Peñaloza cuando el caudillo fue salvajemente asesinado en la localidad de Olta.

Natal Luna poseía una casona símil refugio a unos 5 km aproximadamente, al norte de la ciudad de La Rioja, en un paraje llamado El Saladillo.

Al parecer, González, le habría manifestado cuanto le agrada aquella casona, y siendo Luna un gran admirador de su yerno, resolvió ayudarlo, para lo cual dispuso adelantarle parte de la herencia que le correspondía a su hija Amalia.

El terreno donde fue construida la vivienda -hoy sede del Archivo- se llamaba "Las Catorce Provincias", y fue la zona elegida por los liberales de ese tiempo para edificar sus moradas. La casa fue levantada en 1888 bajo la dirección de los técnicos italianos Agustín Benzi y Emilio Zolla.

Es de una sola planta -con sótano- respondiendo al tradicional diseño romano: un patio central rodeado por habitaciones (siete), mediando entre éstas y aquel, una galería cubierta. A continuación del patio principal le seguía un segundo patio que tenía sobre su ala derecha el área de los servicios: cocina, despensa, baño, lavadero y retretes.

En la parte posterior existía una habitación hecha íntegramente de madera que apoyaba sobre gruesas columnas que sobresalían unos 50 cm del suelo; se dice que la misma servía de asilo en caso de movimientos sísmicos.

Al final del terreno había una huerta, y rodeando al conjunto, un gran jardín que incluía árboles frutales y de sombra. La Casa, en particular su fachada y zaguán, cuentan con elementos de las escuelas italianas de Siena y Florencia, mezclado con otros del neo-gótico (a ésta altura creemos conveniente recordarle al lector, que por lo general en el continente americano los estilos arquitectónicos y decorativos no eran puros; los arquitectos se sentían más libres, se permitían mezclar, se trataba pues de unos diseños eclécticos. Más tarde comenzaría la "limpieza" con la escuela racionalista liderada por el arquitecto Le Cobusier).

 A la vista de los transeúntes La casa es como un pequeño castillo de ladrillos a la vista, con torretas almenadas y ventanas góticas. Remite a la arquitectura medieval. En ella se destaca su zaguán ornamentado en estilo renacentista, con estucos policromados o armaduras de tamaño humano.